

baltará que uno cante, y que otro pul-
se el instrumento? No baltá (dice Da-
vid) uno, y otro ha de saber: *Cum*
Simil. canticum in cithara. Para entenderlo, oíd
cantar á un músico diestro con su
cithara en las manos. Qué buena letra!
Qué suavidad que suspende! Es gloria,
soleis decir. Ello es en la letra que se
oye: reparad en el instrumento que
se ve. Qué tiene este? Unas cuerdas
oprimidas con una, y otra buelta:
unas cuerdas heridas de la mano. Y
esto es gloria? No es sino pena, y an-
gustia, dice Ruperto; pero canta el
músico que es gloria al son de las an-
gustias, y heridas de las cuerdas.
Ahora entenderéis al Profeta, dice S.
Agustín: *Cum canticum in cithara.* Ha-
de tener el Cristiano cithara, y can-
tico, para estar bien en casa de Dios,
y de Maria. El que tiene cithara sola,
padece el tormento de sus cuerdas;
pero si no canta alabando á Dios, pa-
dece su tormento sin merecer. El
que canta, y no tiene cithara, no es
mucho que no padeciendo cante;
pues el acierto está en tener canticum,
y cithara; para que quando la mano
de Dios tuere las cuerdas con angus-
tias, y trabajos, cante el espíritu la

Rupert. in
Apoc. 14.

Hact. in
vita Regia
Cruca. lib.
2. c. 14.
Blasius
Instit. sp.
6.º



gloria á Dios al son concertado de los
trabajos, y angustias: *Cum canticum in*
cithara. San Agustín: *Cum aliquid pa-*
timur tribulationum, cithara est, pati-
mur, & psallimus: vel potius cantamus,
& citharizamus.

22 De esta suerte, almas, celebra-
remos prácticamente las angustias
gloriosas de Maria, imitando á esta
señora en hacer nuestras angustias
gloriosas. Si, Purísima Maria, glorio-
samente angustiada, todos te arende-
mos Hija de Dios Padre, resignadísi-
ma en su Divina voluntad: te venera-
mos Madre de Dios Hijo, sintiendo su
muerte; y gozandote del fruto de su
muerte, te alabamos Esposa del Espí-
ritu Santo, con el dolor de que fué
Dios ofendido, y con el gozo de ser
nuestra protectora, para que no le
ofendamos. Así celebramos gloriosas
tus angustias; y para que según tu ma-
yor agrado las celebremos, te pedi-
mos, Madre, y Maestra nuestra piado-
sísima, que nos alcances luz para
aprender á imitarte, devoción para
acertar á servirte, y gracia final para
ir eternamente á glorificarte en la

Gloria: *Quam mihi, & vo-*
bis, &c.

August. in
1.º 42.º &
in 1.º 114


SERMON XXVI.

EN LA FIESTA DE LA SOLEDAD DE
Maria Santísima.

TERCERO, Y ULTIMO DIA DE LOS QUE CELEBRA
el Colegio de la Compañía de Jesus de Granada. El dia
3. de Abril de 1685.

Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius, &c. Ex Evang. Lect.
Ioann. cap. 19.

SALUTACION.

1  Y es el dia tercero, en que viene á este Religiosísimo Co-
legio la devoción, qual otro Abrahán, á sacrificar, en
honra de Maria Santísima de la Soledad, el primogenito
de sus afectos la pureza de intencion: *Dei autem tertio*
elevatis oculis vidit locum. Oy es el tercero de estos tres
dias festivos, en que solicita el Apostolico zelo de la Com-
pañía de Jesus, mejor que Jonas, reducir á penitencia la Nive de los peca-
dores, con la consideración de la amarguísima Soledad de Maria Santísima
Señora nuestra: *Adhuc quadraginta dies* (los 70. *Adhuc, & tres dies, & Nive*
subvertetur. Estos son los tres dias miseriosos, en que el Moyses de la Ley
de Gracia, el Instituto sagrado de la Compañía de Jesus, procura sacar al
Christiano Pueblo de las penosas tareas del Egipto de la culpa, para que
ofrezcan sus corazones á Dios en la soledad: *Ibimus viam trium dierum in so-*
litudinem, ut involemus Domino Deo nostro.

2 Esto es, Católicos, lo que se celebra en estos tres dias, y el fin con que
se celebra. Pero quien no estraña, que celebre la Compañía fiestas á la Sole-
dad? Soledad, y en Compañía? Aun los terminos se oponen. Dirémos, que
como fueron tres dias los de la Soledad de Maria sin su amabilísimo Jesus,
hace la Compañía de Jesus en obsequio de Maria Santísima, tres dias de com-
pañía á su Soledad? O son tres dias por las quarenta horas del Jubileo, para
que pues tuvo Maria santísima quarenta horas de Soledad, á diligencias de
la malicia, para su pena, tenga aquí quarenta horas de Compañía, á diligen-
cias del zelo, para su gloria? Tres dias en la Compañía la Soledad? Sí, Ca-
tólicos; porque los dias mismos están publicando, que es la Compañía quien
celebra la soledad, y le hace compañía.

3 Oygamos al Evangelista San Lucas. Señaló el Señor (nos dice) otros se-
renta y dos Discipulos Misioneros: *Designavit Dominus, & alios septuaginta*
duos, & misit illos. Otros fueron los que señaló? Si; porque eligió antes
aquella compañía primera de los doce Apostoles, y eligió despues otros se-
renta y dos para su compañía: *Alios septuaginta duos.* Bien; y por qué los eli-
ge setenta y dos? Porque eran otras tantas (dice Hugo Cardenal) las Nacio-
nes;

Hug. Car. ubi.

nes, y Lenguas à donde havian de ir à Misiones: *Misit septuaginta duos, propter septuaginta duo genera linguarum.* Sea así; pero si han de ir de dos en dos los Misioneros, no podrán alcanzar à las setenta y dos Naciones los setenta y dos Discipulos. Por qué los elige setenta y dos? Ea, notese lo misterioso del numero, dice el Cardenal Venerable. Es Jesu Christo Señor nuestro unifico Sol, que asistido de los suyos, como de místicas horas, reparte en ellos, y por ellos à todo el mundo las luces de su verdad. Pues ahora: Quantas horas tiene el día? El natural veinte y quatro. Y elige por esto setenta y dos? Si (dice Hugo) que quiere que como horas alumbren, enseñen, y predicquen la Doctrina, y Misterios de Dios nuestro Señor Trino, y uno. Notefe. No son veinte y quatro las horas del día? Si. Pues repítale tres veces esse numero: Qué resulta? Tres de à veinte y quatro hacen setenta y dos. No es así? Pues elige el Señor setenta y dos Discipulos para su segunda Compañia de Misioneros, que como místicas horas de tres dias, destruyan las nieblas de la ignorancia, y malicia en ambos mundos, ilustrandolos con las luces de Jesu Christo Sol. Las palabras de Hugo: *Viginti quatuor hora sunt diei naturalis, qui numerus triplicatus facit septuaginta duo: Et ita dies Christus per septuaginta duos Discipulos, quasi per septuaginta duas horas, fidem Sancte Trinitatis mundo nuntiavit.*

Hug. Car. ubi.

4. Luego en la repetición de tres dias está significada la Apostolica Compañia de Jesus? Bien claro lo dice la Iglesia, quando canta este Texto Evangelico en la fiesta de su Santo Fundador. Ea, pues, no sea uno, no dos, sean tres dias los que señala la Compañia de Jesus para estas fiestas; y para que juntándose las veinte y quatro horas del Domingo, las veinte y quatro de ayer Lunes, y las veinte y quatro de oy Martes, cumplan el numero de setenta y dos, que es el propio de la Compañia de Jesus: *Alto septuaginta duos.* Veanse estas setenta y dos horas, todas de luz, celebrar la soledad de Maria Santísima, para la compañía, y gloria de esta soledad; porque si fué la soledad mayor de Maria (como dice San Antonino) no tanto por saltarle tres dias la presencia de su Santísimo Hijo, quanto por ver los pocos que havian de lograr el fruto de su Pasión: *Oscenditur magnitudo doloris in Mater, ratione paucitatis fructus ipsius Passionis,* al ver que la Compañia de Jesus con sus horas de Cathedras, de Misiones, de escritos, de todo lo útil, solícita, y logra en ambos mundos tanto fruto de la sangre de Jesu Christo, halla su Soledad compañía en la Compañia.

Antonin. p. 111. c. 44. §. 2.

Psal. 83.

5. O, sea muy en buena hora, que hallasse la amorosa Tortola solitaria compañía, nido, y descanso para sus desaos! *Et turtur (invenit) nidum sibi, ubi ponat filios suos.* Sea así que se vean en la soledad de nuestra Divina Sulamite, no yá solo compañía, sino exercitios en campaña, para sus triunfos: *Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum?* Pero sino solo se ha de celebrar este consuelo de la soledad de Maria, sino que se ha de predicar de esta soledad: quien predicará con acierto? El primer Predicador de las penas de esta Señora fué aquel Santo Simeon, que le anunció lo que havia de padecer: *Tuam ipsius animam per transibit gladius.* Passará, y traspasará tu alma la espada del dolor. Esto dixo; pero por qué llamó al dolor espada? Llamele dardo, lanza, saeta. No sino espada. Por qué? Qué es espada? Un instrumento que hierre; pero de modo, que quando mas hierre, no puede herir mas que hasta la cruz. Dice, pues, Simeon: Mucho os queda, Señora, que padecer; mas yo llamo à vuestro dolor espada: *Per transibit gladius;* porque aunque tan ilustrado del Cielo, podrá decir lo que habeis de padecer hasta la Cruz; pero no hallo como decir lo que habeis de padecer despues de la Cruz de Jesus en la Soledad: *Per transibit gladius.* Ni el Evangelista dice mas, sino que estaba Maria junto à la Cruz: *Stabat iuxta Crucem.* O Santo Dios! Como podré yo hablar de lo que no hablan un Profeta, y un Evangelista? Pero si es preciso hablar, ayúdeme el espíritu de la Compañia, ayúdeme la devoción de mi auditorio à conseguir, por medio de Maria Santísima, la gracia que

Luc. 2.

Simil.

necesito: AVE MARIA.

Sta:

Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius, &c. Ioann. cap. 19.

S. I.
MOSTRO MARIA SANTISSIMA,
Ser Señora de la Soledad en tres
Soledades.

6. **E**ntro desde luego preguntando à mi auditorio: A quien se dedican estos reverentes obsequios? A quien se tributan estos religiosos cultos? Qué me responde la devoción? Todos lo saben: *Nuestra Señora de la Soledad.* Reparad (Fieles) en lo que la devoción me responde. No dice à la soledad de nuestra Señora, sino à nuestra Señora de la Soledad. Repetid estas ultimas palabras, y ya me dais alsumpto para el Sermon: *Señora de la Soledad.* O que bien! No es la soledad Señora de Maria Santísima, sino Maria Santísima es Señora de la Soledad. En no, otros señorean la soledad, y las aflicciones, porque como à flacos nos rindey así dixo San Lucas de la suegra de San Pedro, no que tenía las calenturas, sino que las calenturas la tenían: *Tenebatur magnis febribus.* Y lo confesó Saul, quando cercano à su muerte dixo, no que tenía angustias, sino que las angustias le dominaban: *venit me angustia.* Pero Maria Santísima? El tuvo en la amargura dolorosa de la soledad, por la muerte de su dulcísimo Hijo; mas estuvo en esta soledad como Señora, elevada sobre toda humana miseria. Estuvo (dice David) como Reyna, y Señora: *Astitit regina à dextris tuis.* Pero diga el Evangelista como estuvo: *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.* Estaba, (dice) junto à la Cruz de Jesus su Madre purísima. Bien. Y que le dice el mismo Señor? *Mulier, ecce filius tuus.* Muger, ves à à tu hijo. Habla con su amantísima Madre? No hay duda. Pues como no la llama Madre, sino muger? Fue porque no creciera con la ternura el dolor? Lyra lo dixo. Pero aun es por mas. La llamó muger, para publicar su constancia. No fué, aunque lo parece, sequedad, sino alabanza de Maria,

Luc. 1.

2. Reg. 1.

Psal. 44.

Lyra. in Luc. 19.

Desp. Marial,

y su firmeza. Fue decir el Señor. No la llamo Madre, sino muger, porque aunque Madre, tan llena de dolor, se porto con tanta constancia, como sino fuera Madre: *Mulier.* Diga el Evangelista que es Madre, para explicar su incomparable pena: *Mater eius;* pero llamele el Señor muger, para explicar su incomparable valor: *Mulier;* porque estuvo en su soledad amarguísima como Señora de la Soledad: *Stabat.*

7. De una matrona, Romana me referia un Escritor antiguo, que en ocasión de haver perdido à un hijo unico, y que le llevó la muerte en la primavera de sus años, no hallándose con voces que declarassen su pena, ni con palabras que explicassen su valor, reduxo à cinco letras la intinuación de uno, y otro. Hizo formar cinco s s s s s, que en cifra significassen sus afectos. Y como las significan? En cinco palabras, que empiezan con esta letra. Id notando las que son: *Stabat, sola, sollicita, semper, suspirans.* Quiso decir la matrona, que aunque sin su hijo se hallaba sola, solícita, y suspirando; pero que siempre firme: *Sola, sollicita, suspirans, semper, stabat.* Mas para que hago memoria de soledad, y firmeza de una madre, que pierde à un hijo hombre, à vista de la soledad, y constancia de la mejor Madre, que pierde à un Hijo hombre Dios? Una sola palabra de estas (dice el Evangelista) es bastante para explicar los afectos de Maria Santísima en su soledad: *Stabat,* estada firme. Si Otros pusieron à Maria mas ss, que puso la matrona; à todos responderá San Juan con la primera s: *Stabat.* Digan que se hallaba sola sin su Dulcísimo Hijo. Es verdad; pero *sola stabat.* Digan que suspiraba con el incomparable dolor. Es así; pero *suspirans stabat.* Digan que estaba solícita por su amabilísimo Jesus. No lo niega; pero *sollicita semper stabat,* porque estuvo siempre Reyna, y Señora de la soledad con indecible valor: *Stabat iuxta Crucem.*

Apote. Semb. ser. de soli. B. Maria.

8. Yá, Fieles, con esta luz del

descubro en la soledad de Maria Santissima tres soledades, en las que estubo siempre constante como Señora. Guíeme el Obispo Januense. Estuvo en soledad Maria Santissima, porque muriendo su Hijo dulcísimo, no le acompañaba muriendo de dolor; pero estuvo constante en esta soledad, porque la sustentaba la Fe: *Stabat fide leuata*. Estuvo en soledad, porque no le acompañaban los hombres en su dolor; pero estuvo en esta soledad con grande constancia, porque la tenía firme su inocencia: *Stabat, peccato non inclinata*. Estuvo aun en mayor soledad, porque aun á sí misma no acompañaba para mas sentir; pero estuvo en esta grande soledad con gran firmeza, porque la mantenía constante su conformidad: *Stabat* (concluyó el Januense) *Dei voluntati conseruata*. Bien será que individúemos.

§. III.

SE MOSTRO MARIA SANTISSIMA Señora en la Soledad, de no morir con Jesus.

9 LA Soledad primera de Maria Santissima, no era tanto porque le faltaba su amabilísimo Hijo, quanto porque le faltase el morir en su soledad. Fuera consuelo para la amantísima Madre, dice San Gregorio Nazianceno, morir de dolor al ver á su Hijo Santissimo morir: *Mors sola votum est*. Es cierto, dice San Anselmo que huviera muerto de pena la Madre dulcísima, si su Hijo Santissimo no la preservara: *Verè interisset pro magnitudine doloris*. Pues lo que sucedió fue (dice Arnoldo Carnotense, que iba á morir, y no podía morir: *Moriebatur, & non poterat mori*; y este era á Maria Santissima en su soledad el mayor dolor.

10 Habla el Evangelista San Matheo de la muerte de los Inocentes infantes, que hizo executar la crueldad tyрана de Herodes, y dice que lloró Rachel la muerte de estos sus hijos, tan dolorosa, que no quiso admitir el menor consuelo: *Rachel plorans filios suos, & noluit consolari quia non sunt*. No reparo en que llame hijos de Rachel á los Inocentes, ni en que diga que despues de ya muer-

Hu.
Anton. 4.
p. iii. 13.
cap. 41. 9.
Porag.
serm. de
planis. B.
Mar.

Nacione
traged de
Chr. Pat.

Ansel. lib.
de excel.
Virg. cap.
12.
Ansel. 10.
de 7. verb.

Matth. 2.
Ex lere-
mi. 37.

ta los lloraba, que (como advirtió Hugo Cardenal) fue exageracion, para dar á entender, que espectáculo tan lastimoso, era digno, de que halla los muertos le llorassen: *Quasi dicere: tantus fuit dolor, & lacrus, ut etiam mortui lugerent, & compati deberent*. En lo que si reparo es, que así Jeseñias, como San Matheo nos digan, que no quiso esta Madre admitir consuelo en su soledad, por la muerte de sus hijos: *Noluit consolari*. Quien havia que pudiese consolar á Rachel? No estaba difunta ya? Es así; pero tenía consuelo, y por esto no le quiere: *Ibi consolatio necessaria non est*, dixo Eusebio Galicano. No necesitaba de consuelo, porque la tenía. Sabéis qual? El estar muerta quando murieron sus hijos, para no ver viva su muerte. Este era el consuelo de Rachel en su soledad; y este fanda el desconsuelo de la soledad de Maria; porque si Rachel llora en su soledad la muerte inhumana de sus hijos, tiene compañía, y consuelo en su soledad con su misma muerte; pero Maria Santissima tiene el dolor, y desconsuelo de no morir en su triste soledad: *Moriebatur, & non poterat mori*.

11 Bien. Pero como se portaba en esta soledad Maria Santissima? *Stabat*, dice San Juan: estaba firme: *Stabat, sicut leuata*, dice el Januense: Estaba tan Señora en la soledad con la heroyca fe de la Resurreccion de su benditísimo Hijo, que llevó con alegría el dolor de no morir. Es la prodigiosa Estrella del mar (que se llama *Stella, á fando*) que conservó indeficiente la luz de su viva fee en la tempestad deshecha del Calvario, para que tuviese seguridad la Nave de la Iglesia: *Tunc* (dixo Raulino) *totam Navem Ecclesiam eius fides innixa est*. Y aun por esto (como advirtió San Bernardo) no acompañó Maria Santissima á las devotas mugeres, que fueron al sepulcro del Señor, no porque ardieste menos, si mucho mas, sin comparacion, en el amor de su dulcísimo Jesus; sino se ofusó de irle á ungrir, porque estaba mas firme en la fee de que havia de resucitar: *Quia frustra putabat cum ungris, quem resurrecturum sciebat*. Aquí miraba lo que en los Cantares decia esta Señora á su Hijo Amantissimo, y Esposo:

Hug. Car.
in 2. Mat-
16.

Euseb.
Gallic. ser.
de Nativ.
Laudant.

Porag. ser.
de planis.
B. Mar.

Raul. ser.
2. de Sab.
Sanct.
Durand in
racion. 11.
4. c. 1.

3. p. tit. 151
c. 2. 6. 3.
Belarm.
lib. 3. de
Ecc. mi-
lit. c. 17.
Ber. lib.
de Pass. 6.
2.

Lectus

Lechulus noster floridus; nuestro lecho pequeño está florido. Qué lecho? El de la Cruz, el del Sepulcro del Señor, dice Guillermo Abad. Pues como le llama nuestro? Porque teniendo el estrecho lecho de la Cruz de Jesus, por las penas, fue tambien de Maria por la compulsion; y el sepulcro es el mismo, porque no quedó por el dolor de Maria el no morir: *Lechulus ille in quo caro tua per tribulum requisivit in sepe, lechulus ille tuus nomen, & meus?* Sea así; pero como dice que está este lecho florido? Qué bien el Abad! Porque sabe Maria Santissima, que ha de resborecer el cuerpo de Jesus en su triunfante Resurreccion: *Floridus, idest, resborecentem carne tua, vernabit floribus navis Resurreccionis*.

12 Pero oygamos á Salomon en sus Proverbios: *Facta est quasi navis insubrioris, de longè portans pimentum*. Habla mytico de Maria Santissima, y la compara á la nave de un rico Mercader, que trae sus generos de muy lexos. Y suponiendo que este Mercader es Jesu Christo nuestro Señor, que de muy lexos; esto es, de su extremada humildad, que llamó anonadacion el Apolto, siendo dueño de los tesoros todos de la labuduria, y gloria de el Padre, vino á acompañar á nuestra Isla las margaritas preciosas de los trabajos, dando por ellas todos sus tesoros. Pregunta. Por qué se compara Maria Santissima á la nave en esta ocasion? Es porque como nave; estubo siempre cerrada á las aguas cenagosas de la culpa? Así Bernardino de Buslo. Nave Maria? Es porque nos traxo el pan del Cielo, como Madre verdadera del Unigenito de Dios? Así Ricardo de Laurencio. Pero es por mas, dice San Buenaventura, que fue nave en el golfo de la Pasion, y muerte de Jesus; fue nave esta Muger fuerte en su soledad. Reparat (dice) en una nave, tiene parte inferior, y parte superior; pero con diferencia muy grande, porque en la parte inferior, y mas si hay tempestad, hace agua aunque sea el galeon mas fuerte; pero en la parte superior, no hace agua, ni tiene agua, sino las velas con que la nave camina, gobernada de superior elemento. O Maria, nave mysteriosa en tu soledad!

Cont. 11

Guill. Abb.
lib. 1.

Prov. 11.
Vide bic.
serm. 8. d.
9. 7x

Buff. in
Mar. ser. 3.
de asinim.
Mar.
Ricard de
Laud. B. V.
lib. 11.

Simil.

Disp. Marial

Facta est quasi navis. Es verdad, dice el Seraphico Doctor, que hubo en Maria aguas amargas de tristeza, y de dolores, pero esto fue en la inferior porcion de la nave. Subid, subid mas arriba á la porcion superior de la alma de Maria; que allí no hay aguas amargas de dolores, sino velas promptas al viento de el divino espíritu, que encamina su navegacion: *Licet sentina navis, idest, pars sensibilis, repleta fuerit aquis maris, pars tamen superior navis semper ventis prosperis navigavit*.

13 Ea, es por esto Nave Maria Santissima en su soledad? Aun por mas, dice Ernesto Pragenfe, porque hay mas que considerar en la nave. Aquellas aguas de la parte inferior hundir al puerto descaído. No es así? Pues por esto es nave Maria, dice el Arceobispo de Praga: *Facta est quasi navis*. Aguas amargas de penas tuvo Maria Santissima en la porcion inferior, bastantes de suyo para sepultar la nave, en tempestad tan desecha, como la que causó su soledad: dolor tuvo Maria bastante para morir, y muertiera gustosa en la borrasca penosa de la Pasion; pero dando en la porcion superior las velas de su heroyca prontitud al viento del divino espíritu, caminó gustosa sin hundirse la mysteriosa nave; porque la Fe no la dexó morir, sino la animó á navegar con el dolor, hasta el puerto de la Resurreccion de Jesus: *Facta est quasi navis* (dixo Ernesto) *que in tempestate passionis filii, integrè, & salvòis meritis per genit ad portum Domnicæ Resurrectionis*. O, aprendan aqui las almas el modo de portarse en los trabajos! No estrañen que los sienta, á quien le toca sentir, que es la porcion inferior, y sensitiva; pero avive el espíritu la Fe, para no dexarse hundir, ni en la culpa, ni en la pusillanidad, que si hay Fe avivada de la gloria eterna, que espera á lo momentaneo, y leve de los trabajos bien sufridos, se harán fáciles de sufrir aun los mayores trabajos, ya sean en el exterior, ya en lo interior. Si alma cobarda, que te dexas hundir en las aguas de empacho, para callar la culpa sea que cometiste á viva la Fe, que no hay poder en la tierra para hacer que quiebre el Consellor tu secreto. Si, alma

Bonac ser.
3 ac Desce

Simil

Ernest. in
Marial.
cap. 106a

miserable, tu que te hundes en la ocasion, por la borrascas de tu necesidad, aviva la Fe de la divina Providencia, que es imposible te falte, sino le faltas. Y tu alma temerosa, que te dexas anegar en las aguas turbias de tus escrupulos sin fundamento, aviva la Fe, y tiende velas de rendimiento a la obediencia de tu superior, que ellas te conducirán al puerto de tu sosiego interior. Si, Catholicos, avivemos todos la Fe, para imitar la constancia de Maria Santissima, en esta su primera Soledad: *Stabat innoxia Crucem: Stabat fide levata.*

S. III.

SE MOSTRO MARIA SANTISSIMA Señora, en la Soledad que la hicieron las almas.

14 LA Soledad segunda de esta Señora Soberana fue, porque no acompañaban los hombres su dolor. Era el sentimiento de Maria Santissima (dice San Antonino de Florencia) no solo por su Soledad, sino mas por ver la ceguedad de los hombres, que fueron causa de la Soledad con las culpas. Consideraba Maria Santissima, y le llevaba el amor (dice San Ambrosio) no tanto a las penas de su amantissimo Hijo, quanto a la salud y remedio del linage humano: *Propter oculis spectavit, non tam vulnere Filij, quam salutem mundi.* Miraba, que despues de ser con sus culpas la causa de su Soledad, se hacian indignos del remedio con su fea ingratitud, sin llorar los pecados cometidos contra Dios; y esto hacia crecer el dolor de su amarguissima Soledad: *Augel dolorem meum* (dice en pluma de San Antonino) *quod plurimi propter suam cecitatem, & ingratitude nem se privabant tanto fructu.*

15 Entendio de Maria Santissima en esta Soledad; San Germano, aquellas mysteriosas palabras que dixo David en persona de Jesu Christo nuestro Señor, quando le lamentaba que le dexaron en soledad los hombres, sin acompañarle en su tristeza al tiempo de padecer, y morir; y lo explica el Santo con el vellocino de Gedeon, simbolo de Maria Santissima; que estando lleno de rocío, como lagrimas, estaba seca, y enjuta

toda la tierra sin llorar: *Fuit vellum plenum aquis lacrymarum, in passione Filij, cum siccitas esset in universa terra: sustinuit enim quibus simul contristaretur, ac conlacrymaretur, & non fuit.* Pero como es esto verdad? Dificulta San Agustin. No hubo quien se contristalle? Y Maria Magdalena? Las otras Marias? El Evangelista Juan? Los Discipulos todos no le contristaron en la muerte del Señor? Las mageres de Jerusalem no lloraban, y tanto, que les dixo su Magellatad que no llorasen? El Sol, el ayre, la tierra, y hasta las piedras duras, no hicieron demostraciones de dolor? Todo consta. Pues como pudo decir Maria Santissima, que no hubo quien la acompañasse en el dolor de su Soledad? *Et non fuit?* Ea, reparase bien en las palabras, advierte San Agustin. No dice que no hubo quien se contristasse, porque si hubo; sino que no hubo quien junta y nte con Maria Santissima se contristasse: *Qui simul contristaretur.* Mas claro. Si havia quien llorasse la muerte del Salvador; pero havia pocos que llorasen la causa de esta muerte: *Qui simul contristaretur.* Digamoslo de una vez. Si havia quien acompañasse a Maria Santissima en llorar penas, pero pocos que la acompañassen en llorar culpas: *Qui simul contristaretur.* Pues como lo que sentia mas Maria Santissima no eran tanto las penas de Jesús, quanto las culpas de los hombres, y las ofensas de Dios, al ver que los mas hombres no lloraban estas ofensas, y culpas, se lamenta solissima en esta soledad: *Non ait* (dixo San Agustin) *sustinuit, qui contristaretur, & non fuit: sed qui simul contristaretur.* Ahora: *Id est, ex ea re quae ego contristabas.*

16 O Catholicos, y que triste soledad fue esta para Maria! ó Maria! Y como tambien aqui estuvo Señora de la Soledad: *Stabat*, estaba firme, y en pie, dice el Evangelista; pero estaba así (dice el Juanuente) porque la sustentaba su singularissima santidad: *Stabat peccato forag ubi non inclinata.* Acá, entre nosotros, con el peso de la costumbre; y otros, de asiento en el pecado, por las malas operaciones; otros, encorvados por el mal consentimiento; y el que menos, mal inclinado, por el desorden

Bonav. ser. 6. in Pa-rach. lude. 6. Psalm. 68. Gen. in fragm.

Ioann. 19. Luc 21. Matth. 27.

Aug. in Psalm. 68. can. 2.

Forag ubi sup. n. 8.

Antonin. 4. p. tit. 15. c. 41.

Ambrosio de Virg. c. 7.

Antonin. ubi sup.

den de las pasiones, y aperitos; pero Maria? *Semper stabat*, recta siempre con la gracia singular, desde su primer instante, consolaba su triste soledad con su rectitud; porque si era su dolor por ver que Dios era ofendido de los hombres, era su consuelo ver que Dios se agradaba tanto de su rectitud, para el remedio de los mismos hombres.

17 Quienes esta (preguntaban admirados los celestiales Espiritus) quien es esta que sube por el desierto como una varita de humo de myrra, incienso, y otras aromaticas confecciones? *Quae est ista, quae ascendit per desertum sicut virgula fumis ex aromaticis mirra, & turis, &c.* Angeles, y preguntan? Si, dice San Alberto Magno; mas no es preguntar para saber, es desear de oír en la respuesta el nombre Dulcissimo de Maria. Ea, Maria Santissima, y Maria por el Desierto, ya se ve es Maria en soledad. Bien; pero varita de humo, y puede subir? No hay ayres que la den baxeria? Esto es lo admirable de esta vara, dice el Angelico Doctor, que entre tantos embarazos en que tantos caen, sube esta prodigiosa vara con rectitud: *Ascendit.* Sea así que suba esta vara, y vara de mirra, e incienso, por la amargura de su soledad, y la eficacia de su oracion: *Odor tuus ascendit ad eum* (dixo Ruperto) *ut verè sacrificium spiritus contribulati*; pero a que sube esta vara? Responda esta vulgar experiencia de la vara de humo. No haveis visto que muerta una luz, evapoziza luego una varita de humo futil, que va subiendo a lo alto; y si encuentra una luz arriba, que sucede? Dizeis, que esta luz baxa por el humo a encender la vela muerta. Es así; pero por que baxa? Porque subió la varita de humo con rectitud. Luego esta rectitud fue la que consiguió la luz, y fuego que poder comunicar? Ya te ve.

18 O Maria Santissima Señora de la Soledad! Vino el Hijo de Dios a encender fuego en la tierra: *Ignem veni mittere.* Si, fieles, para esto predicó, trabajo, padeció, y murió en una Cruz, para encender en las almas el fuego del amor. Qué hizo la malicia, y mileria de los hombres? Soplos fueron que mataron este fuego en sus corazones, pagando las finezas de tal Redemptor

Can. 3. Alb. Mag. li. de laud. B. Ida. Ricel. aur. li. de Lau. & Virg. Gózier. in Cant. 3.

Di Thom. Cant. 3.

Rupert. in Cant. 3.

Simil.

Luc. 12.

con torpissima ingratitud. Qué sucedió? Que de este fuego muerto se volvió el dolor, y amargura de Maria; porque su mayor dolor, y amargura fue su soledad, fue por las culpas, y perdición de los hombres. Veis ai á Maria; varita de humo de myrra amarga en el desierto de su soledad: *Per desertum sicut virgula fumis*; pero subiendo esta varita con su singular rectitud: *Ascendit*, fue tanto lo que Dios se agradó de su santidad, de su zelo, de su amor al hombre, que quando pudiera esperar el hombre que le llovieran los merecidos castigos, baxa fuego, y luz para alumbrar, y encender a las almas en su amor. Myrra sube; pero baxa por la vara luz, y fuego, porque subió siempre la vara de myrra con rectitud: *Ascendit sicut virgula fumis*. San Gerónimo: *Hinc quasi virgula fumis concensumta intus incendit amoris, & desiderii charitatis.* O, agradezcamos (almas) tanto como debemos a Maria Santissima; pero sea practico nuestro agradecimiento, acompañado con nuestra verdadera penitencia su soledad, para que mitigado el dolor que tuvo por nuestras culpas, tenga el consuelo en nuestra correspondencia amorosa, como le tuvo, y tiene en su singular rectitud: *Stabat, peccato non inclinata.*

S. IV.

SE MOSTRO MARIA SANTISSIMA Señora en la Soledad que se causó a sí misma.

19 LA Soledad tercera de Maria Santissima, fue porque no solo se halló sola sin la correspondencia de los hombres, sino mucho mas sola, porque ni aun á sí misma se asistió para su alivio en su soledad. Es consuelo de quien padece soledad, discurrir en lo que puede aliviarle; le es alivio el mostrar su sentimiento. Pero Maria Santissima? Diga Arnoldo Camotense. Se hallaba (dice) en su soledad tan lejos, de procurar su alivio, que ni discurría en lo que le pudiera ser de consuelo, ni aun mostraba en lo exterior lo muy mucho que su corazón sentia; porque arca viva del Testamento, de la madera mysteriosa de Sethim, sin descubrir ácia lo exterior sus espinas, toda estaba traspassada de espinas en el inte-

Alphon. de. 21.

de. 21. de. 21.

Meron. in Cant. 2.

E. 19.

Exod. 26. Alb. Mag. in Luc. 2.

Arnold. de 7. verb.

rioro *Claufo tanto doloris tormento in- trisico* (dixo Arnoldo) *alium uitam palam exprobat, nec poterat ex facie col- ligi crucis inuina, & patibulum spiri- tui Neco* si hay soledad que llegue a esta solissima soledad? A ver lo que nos dice Jeremias.

Tben 2. Corni. Saab 161

Habia con Maria Santissi- ma, en estado mystico del Doctissimo Gomello, y considerando su soledad, le dice: *Interrogabo te? Vel out asit- mabote?* A quien, Señora, te com- parare: en tu dolor? Que semejanca buscará para decir lo penoso de tu Soledad? Y como quien ha meditado mucho la comparacion que ha de ha- cer, prosigue así: *Magna est enia ve- lus mare contritus tu.* Verdaderamen- te es el dolor, y pena de tu corazon tan grande como el mar. Quien no repara en lo que dice el Profeta? Lo que pretende no es hallar una comparacion de Maria Santissima? Es así: *Qui temp irabo te?* Pues como al hacer la comparacion, no dice seme- janca de Maria, sino solo de las pe- nas: *Velus mare contritus tu.* Muy pro- pria es la semejanca del mar, para explicar lo inmenso, y amargo de la Soledad de Maria; pero esto no es de- cision semejanca alguna de esta Se- ñora, sino solo de su amargura. Profeta Santo, y a Maria Santissima a que la comparas? No lo dice: Fue porque no halló comparacion, o semejanca pa- ra esta Señora? No fue, sino no ha- llar a Maria Santissima, como yo no la halló en su Soledad, dice San Buenaventura. Es así, que buscaba el Profeta una semejanca para Maria en su soledad: *Qui comparabo te?* Pero al ir a decir la semejanca, halló una Soledad tan sola, que no halló el su- gero para hacer la comparacion; no halló a Maria en su Soledad, sino so- lo amarguras, y penas, y por esto hi- zo la comparacion de las penas, sin hacer comparacion de Maria: *Magna est velut mare contritus tu.* Ahora el Seráfico Doctor: *Aspicio, Domina cor tuum; & id non cor, sed myrrham, & absinthium, & fel videt. Quero Matrem Dei, & ecce in vultu ipsa flagella, & vulnera; quia tota conuersa es in ista.* Esta si que fue la Soledad que padeció Maria mas sola.

Rouvent. Sim. amor. 1. p. cap. 3.

21 Pero aquí fue, Fieles, en don- de mas mostró Maria ser Señora de la Soledad: *Strabat*, estaba constante,

dice el Evangelista pe rō lo estaba, di- ce el Januente, y porque su heroyca conformidad con la voluntad de Dios, la tenia firme, y gustosa en su mayor sentir: *Strabat, Dei voluntati con- formata.* No hay duda que fue este en su Soledad el mayor dolor; pero no hay duda que queria, porque queria Dios, este mayor dolor de su Soledad; por- que unida perfectísimamente con la voluntad divina, queria conforme todo lo que Dios queria, aun que fue- se su mayor dolor. Bien lo ponderaba San Anselmo; pero oygamos a Isaias.

22 Para pedir el Profeta a Dios el remedio de los hombres, le dice con repetidas instas, que embie de la piedra del Desierto aquel Cordero Divino que ha de dominar en la tier- ra: *Emiste agnum Domine, dominato- rum terra de petra deserti.* Que el Cor- dero, de quien el Profeta habla, sea Jesu Christo Señor nuestro, y que le ofreció víctima para remedio de el hombre, lo dicen todos; y que la pie- dra es Maria Santissima, lo asegura el Abad Guericco, Eructo, y San An- tonio de Padua: *Petra deserti est Ma- ria.* Dudo ahora. Por que se llama pie- dra del desierto? Si es para explicar que es Madre de Dios, bastara llama- le tierra Virgen; pero piedra, por que? Dixo San Buenaventura, que porque lo fue en la constancia al tiempo de la Pasion: *Petra in passione Dominice.* Mas para esto bastara llamarle piedra; pero por que del Desierto? Es por la constancia en su soledad? Oygan al Doctor Maximo: *Nallum istam recu- piebat Corpus Christi, cui non tristis Ebo responderet in corda Matris.* Dice, que fue el corazon de Maria en la Pasion de Jesus, y en su Soledad, pie- dra con ecos. Ea, oid como entiendo a San Geronimo.

23 No habeis salido alguna vez al campo, y a la soledad, y arrojando al ayre un suspiro, oisteis que os res- pondia el mismo no fe quien? Dais una voz, y os la buelue a repetir. Dais otra, y otra, y os responde con las mismas. Quien respondió? Fue (dixeis) el eco de las piedras, que heridas de las voces, os buelven las mismas voces: *Totidemque remisit verba locus* (dixo allá un Poeta) *dicēdo quod vale; inquit, & cetero.* Y otro me- jor? *Saxa sonant, vocis quę offensa re- sultat imago.* Decid a las piedras de estos

Ubi sup. n. 8. Anel. op. Anton. 4. p. iii. 15. cap. 41. §. 1.

Isai. 16. diu. Car. ibi. Gueric. ser. 2. in Anan.

Eruct. in Marc. 2. 24. Aut. Pad. ser. Dom. 1. Quatre. Gueric. ser. 2. de Purif. Bonav. ser. 1. de B. M.

Hieron. de Pas. Dom.

Simil.

Ovid li. 3. Metam. Virgii. 4. Georg.

Anton. 4. p. 11. 16. ca. 1. §. 1.

Plal. 18. Mat. 17.

Ioan. 11.

estos montes *muerit.* Que responde el eco? *Plal?* No lino *muerit.* Pues ved ahora a Maria Santissima: en su soledad como piedra del desierto: *De petra deserti;* pero oid antes en este desierto la voz del Eterno Padre, que suena en los Decretos, y Escrituras: *Vox Domini con. a. i. desertum.* Que dice la voz del Padre? *Hic est Filius meus dilectus.* Este es mi Hijo querido. Y que repite el eco de Maria? *Filius meus dilectus:* Mi Hijo querido. Sue- na otra voz del Padre, aunque por la indigna boca de Cayphas: *Expedi ut unus moriatur homo:* Conviene para la salud del mundo que el uno muera hombre. Oid el eco de Maria: *Moriatur homo:* Muera hombre. Dice la voz, *azotes,* y el eco, *espinas.* Espinas la voz, *espinas* el eco. *Cruz,* y el eco, *Cruz.* Soledad, y el eco, *soledad.* Dice la voz, *sin alio,* y el eco, *sin alio.* Que es esto? No fe ve? Que es Maria Santissima piedra del desierto en su soledad, y no tiene mas voz, ni mas querer, que la voz, y querer del Eter- no Padre: *De petra deserti.* Oye en la voz, *ista es mi voluntas;* y repite el eco de su conformidad perfectísimas, *ista es mi voluntas.* O que la voz hie- re la piedra! Es así; pero es piedra firme, que quiere ser herida, porque lo quiere la voz: *Strabat.* Estaba firme, re- pitiendo en ecos de conformidad la voz del Divino superior querer: *Strabat: Dei voluntati conformata.* O Chris- tiano, que oyes estos ecos! Que ecos vuelves a las voces de tu Dios? Dice, enfermedad. Tu, que respondes? *Salu- da.* Dios te dice, *humildad;* tu, *super- bia.* Dios dice, *limosna;* tu, *codicia.* Dios dice, *castidad;* tu, *torpeza.* Dios dice, *penitencia;* tu, *desleyes.* Pobre de mi (decia en persona del pecador, San Buenaventura) que respondo lo con- trario a la voluntad de Dios! *Semper nitor facere tue contrarium voluntati.* Si dices, *nolo, ut hoc facias, dico volo.* Si dices, *volo, ut hoc fiat, dico nolo.* O aprendamos, Fieles, los ecos de Maria San- tissima en su soledad!

Bonavent. ser. amor. 1. p. cap. 3.

24 Estas son las tres soledades en que se mostró Señora de la Soledad Maria Santissima; porque estuvo Se- ñora en la soledad de su muerte: el-

tuvo Señora en la soledad de las al- mas; y estuvo Señora en la soledad de si misma, con la Fe, con la rectitud, y con la conformidad. Quien ya dexa- ra en soledad a Maria Santissima, sin acompañarla con la imitacion de sus afectos, sin asilirla con la conformi- dad en los trabajos, y hacerle com- paña con la debida penitencia de las culpas? Llegad a Egipto, y veréis que el tirano Faraon se rinde, que su du- reza se ablanda, que dexa salir de su esclavitud al Pueblo, para que se vaya a sacrificar a Dios: *Surgite, & egredia- mini.* Preguntadle, por que es esta no- vedad? Tantas plagas no han bastado para dexar ir al Pueblo, y ahora el mis- mo es el que le compete a salir? Que ha havido ahora? Ha, Fieles, ha ha- vi- do la muerte de los primogénitos, a que se figio el dolor de las madres en su amarga soledad: *Ortus est clamor magnus in Aegypto; inquit enim erat dumus, in quo non taceret iuoruius.* Ca- se, pues, que es tan poderoso el clamor que da la soledad de unas madres, que pierden a sus primogénitos, que aun sabe resistirle la dureza de Fa- raon: *Ite, immolate Dominus.* O almas! Un Faraon fe rinde al clamor de la soledad de unos hijos hombres? Quien no se sentirá al clamor de una soledad de la Madre misma de Dios? Quien no saldrá de el Egipto de la culpa? Quien no romperá las cadenas de su ciega esclavitud? Quien no se sacrifi- cará todo a la obediencia, y mayor agrado de Dios? Ea que si: *Ite, immo- lato Dominus.* Si, Santissima Maria, así ha de ser, que esperamos lea así, no saltandonos tu poderísimas inter- cession. Ya nos rendimos, que no ha de ser mayor que la de Faraon nuestra dureza. Salga en hora buena del Egipto del pecado el pueblo de nuestras potencias, y sentidos a sacrificarse a Dios en la soledad. Seas, purissima Maria, en esta soledad la columna, que nos guie hasta el Jordan de una dichosa muerte en la Divina gra- cia, para deber a tu piedad el entrar seguros la tierra de Promision de la eterna Gloria: *Quam mihi, & vobis,*

Exod. 13.